

## BREVE HISTORIA DE LA CONCEPCIÓN DEL ESQUEMA CORPORAL

En el s. XIX, el fisiólogo Reil emite la idea de “**cenestesia**” para dar un nombre a las sensaciones internas, las que llamamos actualmente propioceptivas e interoceptivas.

El término “**esquema corporal**” es introducido por el Dr. Bonnier, en 1893, en su libro sobre el vértigo.

Fisiólogos y psicólogos tratarán de encontrar un modelo que dé cuenta de los fenómenos de percepción, de estructura y de adaptación espacial.

La teoría de Head presenta la conciencia del cuerpo en términos de “**esquema postural**”, integrando las nociones de tono, orientación y temporalidad.

Schilder (1923-35) reúne, a partir del modelo dinámico de Head, los aspectos relacionales del cuerpo, el modelo neurológico y el modelo psicoanalítico de Freud. Schilder denomina “**imagen del cuerpo**” a la representación surgida de esta vivencia integradora.

Surge así una dicotomía: el “**esquema corporal**” relacionado a una realidad neurológica y la “**imagen del cuerpo**” que se refiere a un proceso psíquico.

Wallon, Spitz y Ajuriaguerra enfocaron el estudio del desarrollo del esquema corporal desde el punto de vista madurativo y afectivo.

En muchos casos se han utilizado como sinónimos los términos **cenestesia** (Denis y Camus), **somatopsiquis** (Wernicke), **esquema postural** (Head y Holmes), **imagen del cuerpo** (Schilder), **imagen corporal**, **somatognosia**, **gnosia corporal**, **conciencia del cuerpo**, **percepto del cuerpo**.

La experiencia del cuerpo se enriquece sin cesar, y evoluciona en relación directa con la maduración de los centros nerviosos superiores. Los contactos táctiles, oculares, kinestésicos y articulares se asocian, y cuanto mayor es la madurez, la evocación del gesto es más libre y agradable. Las diferentes tareas motrices plantean cada vez que se realizan un nuevo fenómeno de adaptación al espacio y al tiempo. El esquema corporal es pues una síntesis renovada a cada instante que tiene caracteres distintos según la acción emprendida.

Desde el punto de vista psicológico, la imagen de nuestro cuerpo no es tampoco constante. El cuerpo físico no coincide necesariamente con el esquema corporal o imagen del cuerpo que el sujeto tiene de sí.

## CONTENIDO DE LOS CONCEPTOS “IMAGEN DEL CUERPO” Y “ESQUEMA CORPORAL”

### IMAGEN CORPORAL

Schilder introduce en este concepto la dimensión psicoanalítica. Este autor, sin desdeñar los datos neurológicos, precisa “ Los procesos que colaboran en la construcción de la imagen del cuerpo no se sitúan tan sólo en el campo de la percepción; tienen también su desarrollo paralelo en el campo libidinal y afectivo”.

*Definimos la **imagen corporal** como una estructura psíquica que incluye la representación consciente e inconsciente del cuerpo.*

Por **imagen del cuerpo humano** entendemos aquella representación que nos formamos mentalmente de nuestro propio cuerpo, es decir, la forma en que éste se nos aparece.

*Esta imagen se integra a partir de:*

- *registro visual de algunas partes de la superficie corporal*
- *impresiones táctiles: térmicas, de dolor, de presión*
- *registro de sensaciones provenientes de músculos y aponeurosis*
- *sensaciones provenientes de las vísceras*

Fuera de ello, está la experiencia inmediata de que existe una unidad corporal. Y si bien percibimos esta unidad, tratase de algo más que una percepción. Para designarla usaremos la expresión **esquema corporal** o modelo postural del cuerpo (Head). Es la imagen tridimensional que todo el mundo tiene de sí mismo. Y podemos llamar a esta imagen, "imagen corporal"

En qué forma la imagen corporal refleja la estructura del cuerpo? ¿Cuál es la relación entre la anatomía, por un lado, y el modelo postural y el conocimiento de nuestro cuerpo, por otro? Quizás haya en nuestra imagen corporal más de lo que sabemos conscientemente acerca del cuerpo.

Nuestro estudio se ciñe a la imagen corporal y se ubica en el lado de nuestra vida psíquica correspondiente a las impresiones. Pero no hay ninguna impresión desprovista de dirección y que no encuentren a su vez, una expresión. **No hay percepciones sin acciones.** Toda impresión lleva consigo impulsos eferentes.

Las percepciones sólo se forman sobre la base de la motilidad y sus impulsos. Cabe esperar, por tanto, que los cambios operados en la motilidad- en su sentido más amplio- ejerzan una influencia determinante sobre la estructura del modelo postural.

Al estudiar la imagen corporal, debemos encarar el problema psicológico central que guardan las impresiones de nuestros sentidos con nuestros movimientos y la motilidad en general. Cuando percibimos o imaginamos un objeto, o cuando construimos la percepción de un objeto, no actuamos como un mero aparato receptor. La percepción es siempre nuestro modo de percibir, influida por nuestra emoción, nuestra personalidad.

Debemos esperar, entonces, intensas emociones con respecto a nuestro propio cuerpo.

La topografía del modelo postural del cuerpo será base de actitudes emocionales hacia el cuerpo.

¿Es el modelo postural del cuerpo un ente estático, fijo, o tratase, por el contrario, de algo variable, creciente y en continuo desarrollo?

El modelo postural del cuerpo se halla en perpetua autoconstrucción y autodestrucción internas. Es algo vivo, en incesante diferenciación e integración.

La imagen corporal se expande más allá de los límites del cuerpo (ropa, instrumentos, objetos significativos, emanaciones corporales).

Las imágenes corporales son, en principio, sociales. Existe una vinculación sumamente estrecha entre nuestra imagen corporal y la de los demás, determinadas por factores de proximidad espacial y afectiva. Existe un continuo intercambio entre las partes de nuestra imagen corporal y las imágenes de los demás. Hay proyección e identificación.

## **EL ESQUEMA CORPORAL**

El concepto de esquema corporal proviene de la neurología y constituye el foco de atención de la educación psicomotriz.

Henry Head, neurólogo. 1911:

"Todo cambio reconocible penetra en la conciencia y la carga de una relación con algo anterior..."

Para este modelo complejo, en relación con el cual se miden todos los cambios ulteriores antes de que penetren en la conciencia, proponemos la palabra **esquema**. Mediante perpetuas modificaciones de posición estamos siempre construyendo un modelo postural de nosotros mismos, modelo que cambia constantemente. Toda posición o todo movimiento es registrado sobre este esquema maleable (...)"

A nivel descriptivo, el esquema corporal corresponde a la organización psicomotriz global, comprendiendo todos los mecanismos y procesos de los niveles motores, tónicos, perceptivos y sensoriales, expresivos (verbal y extraverbal), procesos en los cuales y por los cuales el nivel afectivo está constantemente investido.

La convergencia de estas definiciones nos lleva a precisar una doble realidad:

- a) el conjunto de los automatismos, que aseguran una motricidad normal.
- b) la posibilidad de la inhibición y el control de estos automatismos por la actividad voluntaria y corticalizada.

La evolución del esquema corporal está ligada al desarrollo psicomotor en el sentido de una diferenciación progresiva de funciones, de una discriminación perceptiva, sensorial, que a partir de la aparición del lenguaje y la función ideatoria se convierte en discriminación gnósopráxica.

Le Boulch, inspirándose en trabajos de Wallon, Mucchielli y Ajuriaguerra, ha distinguido tres **etapas en la evolución del esquema corporal**:

**a) Etapa del cuerpo vivido** (hasta los 3 años)

Caracterizada por un comportamiento motor global con repercusiones emocionales fuertes y mal controladas. A los tres años, el niño ha conquistado un “esqueleto” de yo a través de su experiencia práxica global y de relación con el adulto.

**b) Etapa de discriminación perceptiva** (de 3 a 7 años)

Se caracteriza por el desarrollo progresivo de la orientación del esquema corporal y la afirmación de la lateralidad. Hacia el final de esta etapa, el niño es capaz de dirigir su atención sobre la totalidad de su cuerpo y sobre cada uno de los segmentos corporales.

**c) Etapa del cuerpo representado** (de 7 a 12 años)

Se corresponde sobre el plano intelectual del estadio de las “operaciones concretas” de Piaget. En este estadio juega un papel decisivo el “esquema de acción”, aspecto dinámico del esquema corporal verdadera imagen anticipatoria, por medio de la cual el niño hace más consciente su motricidad. Para alcanzar esta etapa son necesarias una serie de condiciones, raramente encontradas en la educación tradicional, como:

- 1.- Una experiencia suficientemente variada de “cuerpo vivido” en un buen clima emocional.
- 2.- Posibilidad de interiorización y dominio de las reacciones emocionales primitivas.
- 3.- Un buen esquema de actitud, que corresponde al estadio de “imagen del cuerpo” de carácter estático.
- 4.- La posibilidad de integrar conjuntamente las informaciones propioceptivas y exteroceptivas.

El esquema corporal es, pues, resultante de la experiencia del cuerpo (del cual el sujeto toma poco a poco conciencia) y de la manera cómo el cuerpo se pone en relación con el medio, con sus posibilidades propias.

El niño progresivamente se descubre a través de su actividad corporal, global o instintiva en principio, diferenciada e intencional después, y esta actividad corporal le permite descubrir el mundo que le rodea. El esquema corporal se convierte así en un elemento indispensable en la construcción de la personalidad del niño.

Un **esquema corporal mal definido**, como subraya Le Boulch, entraña un déficit de la relación sujeto-mundo exterior, que se traduce sobre el plano:

- de la percepción: déficit de la estructuración espacio-temporal
- de la motricidad: torpeza, incoordinación, malas actitudes
- de la relación con el otro: inseguridad en las relaciones.

Por el contrario, una buena integración del esquema corporal, condiciona directamente la adaptación del sujeto en el tiempo y el espacio, contribuyendo a la disposición corporal más adecuada para la realización de diferentes actividades.

Un **esquema corporal bien integrado** implica:

- la percepción y el control del propio cuerpo
- un equilibrio postural económico
- una lateralidad bien definida

- la independencia de los segmentos en relación al tronco y unos en relación a otros
- el control y el equilibrio de las pulsiones o inhibiciones estrechamente asociadas al esquema corporal.

Le Boulch propone: “En lo que nos concierne, pasamos fluidamente de la noción de “esquema corporal” a la de “imagen del cuerpo” en la medida que precisamos que vemos en ello una manera de traducir a dos lenguajes diferentes, uno fisiológico, otro psicológico, una misma y única realidad fenomenológica que es la de “el cuerpo propio”. Identificamos por completo ambos conceptos, en lugar de pretender completar uno mediante el otro y de ese modo razonar dentro de dos sistemas heterogéneos.

Por nuestra parte, consideramos el **esquema corporal o imagen del cuerpo** como una intuición de conjunto o un conocimiento inmediato que tenemos de nuestro cuerpo en estado estático o en movimiento, en la relación de sus diferentes partes entre ellas y en sus relaciones con el espacio circundante de los objetos y las personas.

Esta noción es eje del sentimiento de mayor o menor disponibilidad que tenemos de nuestro cuerpo y eje de la relación vivida universo-sujeto, experimentada afectivamente, y en ocasiones, de manera simbólica.

La posibilidad de realizar en un nivel consciente “la imagen del cuerpo”, verdadero referencial perceptivo, a partir del cual se organizará la acción y base de las regulaciones tónicas inconscientes que apuntan a su estabilidad, está en función del afinamiento de las percepciones kinestésicas y de su asociación con los datos visuales. Es lo que hemos denominado el trabajo de “percepción del cuerpo propio” basado en la internalización y que exige una forma de atención dirigida hacia el cuerpo que nos parece esencial desarrollar en el ser humano.

Este trabajo permitirá al “esquema corporal” no “fijarse” en un determinado número de estructuras eficaces por lo habituales, sino representar una posibilidad de estructuraciones posturales múltiples, susceptibles de permitir ajustes variados y de servir de puntos de partida para aprendizajes nuevos.

M.Miquelarena, *El cuerpo y la música en el tratamiento psiquiátrico*, Medina.

Le Boulch, *Hacia una ciencia del movimiento humano*, Paidós.

P.Schilder, *Imagen y apariencia del cuerpo humano*, Paidós.

F.Ramos, *Int. a la práctica psicomotriz*, Pablo del Río Ediciones.